



ARROQUITECITA

LA VALORACION DEL PATRIMONIO CULTURAL URBANO ARQUITECTONICO

Autor:

ARQ. PARSIVAL CASTRO

LA NATURALEZA DEL PATRIMONIO

El Patrimonio Cultural Urbano-Arquitectónico tiene un carácter a la vez efímero -por su vinculación histórica- y perdurable por su significado trascendente. Es como un verbo en la gramática espacial discriminando por su conocimiento analítico y uniendo a la vez, por sus esencia simbólica.

El verbo o logos entre griegos era como un "lugar" donde se hacía posible la manifestación de los Dioses. El logos urbano en tanto que verbo es como un mediador entre los pueblos y su existencia relativa.

Si el Patrimonio Histórico es todo aquello que existe y existió; y que desde el punto de vista conceptual es una cosa amorfa; el Patrimonio Cultural en cambio está insuflado concientemente por el espíritu de un pueblo y a cada instante actualiza la aptitud -en su diseño y significado-, para recibir la efusión inagotable de la revelación esencial para el observador.

El Patrimonio Cultural es una manifestación Principal, es decir de principios y esencias arquetípicas y que en el observador provoca autorevelaciones intelegibles. Junto a esta revelación existe una segunda manifestación objetiva que se hace en el molde de los mismos arquetipos y que corresponde a su forma y estilística. El Arquetipo es una posibilidad no manifestada contenida en la esencia intelectual del género humano. Es de una manera simbólica que puede ser considerado como un molde o recipiente en el que se vierten los contenidos culturales de un pueblo.

Ya que la realidad urbano-arquitectónica entera desde su comienzo a su fin proviene de un esfuerzo social para expresar una comprensión de la vida, es hacia una comprensión más amplia que ella regresa a través de los elementos Patrimoniales. Esto es así porque el Patrimonio Cultural participa de una Síntesis Universal; pero esto la razón discursiva no lo comprende, ya que este orden de conocimiento proviene únicamente de la intuición humana.

Puede sorprendernos a veces como la razón discursiva pretende tomar el Patrimonio Cultural sólo en su parte histórica lo que confirma la no comprensión de su verdadera naturaleza y sobre todo no darse cuenta de aquello que implica su evocación esencial.

En cierto modo la arquitectura y el urbanismo en su sentido cultural es como un descendimiento del pensamiento humano hacia una manifestación objetiva.

Dado que lo efímero de una Obra espacial manifiesta sin embargo la forma de lo trascendente, es por la contemplación de lo efímero que lo trascendente nos comunica el conocimiento de sí mismo y expresa de esta manera como las envolturas espaciales ensayan ser los reflejos de una realidad superior.

LA DIALECTICA EN LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

El modo de dar razón del devenir como una perspectiva de la historia fue llamado por Platón el método dialéctico. Este término estuvo en estrecha relación con el vocablo diálogo en el cual existen por lo menos dos logos o razones que se confrontan.

En la historia de la Arquitectura la dialéctica se presenta como un método para ascender desde las formas sensibles de los diseños a lo intelegible de las ideas que los generan. En algunos de sus últimos diálogos como el Parmenides, Platón la presenta como un método racional de las formas.

Como método de ascenso a lo intelegible, la dialéctica se vale de operaciones tales como la "división y la composición" las cuales no son distintas operaciones sino aspectos de la misma operación. La dialéctica permite entonces pasar de la multiplicidad a la unidad y mostrar a esta última como fundamento de la primera.

En la célebre imagen de la Caverna (República VII) se presenta la metáfora de una humanidad encadenada a observar solamente la sombra de las cosas que la luz exterior proyecta sobre la inmensa pared de la caverna (La trama urbano-arquitectónica) hacia la cual es forzoso mirar; mas Platón, sostiene que sin embargo se pueden ver por un inverso camino, no sólo las sombras sino las cosas reales, con la luz intelegible de las ideas. En realidad se trata del conocimiento verdadero a través de los conceptos.

El problema de buscar lo esencial del ser a través de las funciones que han organizado históricamente el espacio se convierte en la búsqueda de la identidad más allá de la historia, en un tiempo trascendente a través de un espacio pensado y por lo tanto "diferente". Ello sacraliza el tiempo y el espacio porque expresa con mayor fuerza la vida.

LA LECTURA DE LA CIUDAD: EL EIDOS EN LA ARQUITECTURA

Traducido comúnmente como IDEA, ello comporta las dificultades de pasar vocablos de lenguas antiguas como el griego, a lenguas nuevas, en donde parte del significado se va perdiendo.

Originalmente el EIDOS podía ser visto de dos maneras: Una a través del *logos*, que la definía como una aprensión mental de la realidad. En el caso de lo urbano se lo puede ejemplificar como la idea de lo cívico o civilizador de un entorno urbano - arquitectónico. La otra manera de ver lo eidético o la ideación es desde la *Phisis* es decir como una manifestación o realidad fundamental de un diseño, que puede caracterizarse en un sector urbano o un elemento particular de la arquitectura que expresa una idea como por ejemplo un parque o espacio público.

La lectura que ofrece una ciudad al recorrer sus barrios es la lectura de las ideas que originaran su arquitectura. Leer una ciudad se convierte en un ejercicio de la historia como trayectoria del pensamiento humano.

De tiempo en tiempo las colectividades requieren ver su esencia inteligible reflejada en espejo de la manifestación espacial, en el que puedan contemplar su propia identidad cultural, como una manera extensiva de la propuesta socrática de autoconocimiento.

En tanto que el Patrimonio Histórico ofrece como primera visión la imagen de un texto en un punto de vista personal, (nombres, datos y fechas); El Patrimonio Cultural en cambio ofrece en una segunda visión el texto de la imagen desde un punto de vista individual y trascendente. Así la libertad histórico-política que evoca la Plaza del Centenario en Guayaquil, es el reflejo de la evocación de La Libertad infinita que constituye la Patria natural del espíritu humano. La lectura del Patrimonio Cultural urbano-arquitectónico tiene por objeto la revelación interior o el conocimiento que tiene una colectividad de si mismo a través de una expresión espacial. Su nacimiento compensa

y restituye el Orden roto entre el intelecto y la expresión de una arquitectura que no va más allá de una propuesta secular de la vida.

LA CONSTRUCCION DE LAS FRASES Y LA ESTILISTICA DEL LENGUAJE URBANO-ARQUITECTONICO

Los entornos están compuestos de ámbitos o frases espaciales, son sus puntuaciones, sus aperturas, sus puntos seguidos y aportes desplegando el texto de lo urbano como un gran libro abierto por la creatividad humana a la inteligencia del hombre.

El desarrollo de las ciudades ha demostrado la aparición de estilos primarios que en el devenir se fueron mezclando unos tendiendo hacia un sincretismo, otros derivando hacia un ecléctico.

Lo sincrético unió en los espacios diversos elementos sin que exista un criterio de selección, en muchos casos se trataba de elementos heterogéneos que provenían de un transplante cultural ejemplo de ello son especialmente algunas intervenciones en el Patrimonio Urbano que se han dado en Guayaquil.

Lo ecléctico significa etimológicamente lo que recoge con criterio selectivo, según la hipótesis helenística, aquello que sea más apropiado a la verdad. Aquella arquitectura integradora de las funciones urbanas, corresponde bien al espíritu de conciliación del eclecticismo.

El descurrir del pensamiento en la dialéctica urbana arquitectónica retoma clásicamente 5 ideas que la cultura helénica había enunciado a través de los diálogos Platónicos.

Estas 5 ideas son las siguientes:

1.- Los sujetos que pueblan las ciudades, la población en sus características individuales y colectivas. Ello deriva a reflexiones sobre la calidad de la vida urbana, a la heurística que tiene el hombre de poder amar lo que se tiene, en la medida que eso le permite su desarrollo. Enseguida acude a la mente la reflexión de que la

escatología de la vida buscando las últimas y más altas formas de la existencia va impregnando una escatología urbana, entendida como metas de los continentes espaciales que expresan nuevas y mejores relaciones entre los seres.

2.- La segunda idea se refiere a las igualdades, a la equivalencia entre ámbitos urbanos por ejemplo; la similitud de funciones de sectores residenciales, lo cual va conformando una tipología para el diseño.

3.- Es la relativa a lo distinto, a lo diferente, a aquello específico que por ejemplo marca la característica de el planteamiento de un sector productivo y el planteamiento del sector de intercambio comercial.

4.- Si la segunda y la tercera idea ofrecían un carácter anatómico de las partes de una ciudad o de una arquitectura. La cuarta y la quinta idea ofrecen una visión fisiológica de la ciudad. Efectivamente la cuarta idea se refiere al movimiento, a la comunicación, a la simultaneidad de las funciones humanas en los espacios, la cuarta ofrece el estudio de la ciudad activa.

5.- La quinta idea es en realidad una contra partida de la cuarta, se refiere al reposo. Esta imagen puede ser entendida también de un reposo en el diseño cuando aparecen los espacios abiertos, los ambientes pasivos.

Estas 5 ideas armarán la estructura de la dialéctica clásica y una inquietud viene al espíritu. ¿Cómo ver la interrelación de estos elementos?

En diversas ciencias tales como la lingüística, la antropología y ahora con más actualidad en la sociología urbana se ha introducido una diferencia entre lo diacrónico y lo sincrónico. Se considera que un método, un punto de vista, una visión en fin es diacrónico, cuando toma principalmente en cuenta el orden y sucesión cronológica y otorga especial importancia a las nociones de cambio y evolución en el tiempo. Como lo indica su etimología, diacrónico se refiere a lo que tiene lugar "a través" a "lo largo del tiempo".

Específicamente se trata del tiempo histórico, de modo que la visión diacrónica es una visión histórica de la ciudad. Aquí se supone que las estructuras urbanas cambian en función del tiempo.

Por otra parte una visión sincrónica ofrece una imagen de simultaneidad, en donde los cambios se producen más que en virtud del tiempo, en virtud de las características de las estructuras.

Si lo diacrónico conduce a un determinismo de la libertad, lo sincrónico es la liberación del determinismo histórico en donde las cosas siempre pueden estar en trance de pasar a condición de que la estructura lo contemple.

En la visión sincrónica de la ciudad, el tiempo siempre es el presente, lo posible está a cada momento y todo pasa en un eterno ahora. Por ello a diferencia de la imagen histórica de lo diacrónico, la visión sincrónica es una imagen histórica.

IMAGENES Y SIMBOLOS URBANOS

En un cierto sentido la ciudad es un mundo de imágenes donde se revelan realidades trascendentes, ya que la imaginación como una función intelectual corresponde a un medio formal. Es en este sentido también, que el universo de las analogías que comprende la manifestación sutil y la manifestación espacial es llamado también el mundo de la imaginación.

Decir que la ciudad es un mundo de imaginación, no significa según este espíritu de comprensión, que su realidad se reduce a una proyección de un sujeto individual, sino que se manifiesta subjetivamente en el comportamiento de los individuos. Es por la imaginación que puede comprenderse el mundo como un ambiente continuo que en el fondo esta tejido por la misma tela de la evolución social.

La imagen y la metáfora en el sentido aristotélico, son los primeros elementos del lenguaje simbólico. Su carácter propio y común es

de juntar bajo un solo punto de vista, y de expresar en una composición arquitectónica o urbana varias propiedades de un mismo objeto, de manera que ellas se sugieran simultáneamente y que el observador puede captar en cierta manera de una hojeada. En un ejemplo de Aristóteles, si se ubica en una isla una casa, surge la imagen de un barco, pero si la casa se la hace como un barco aparece la metáfora.

Junto a la imagen y la metáfora, en la lectura urbano arquitectónica de una ciudad, surge la parábola definida como aquellos elementos que tienen un significado psicológico interno que está muy lejos del nivel del entendimiento literal. El entendimiento literal de la población frente a la obra arquitectónica no es necesariamente igual a su capacidad para captar un significado psicológico. Una cosa es entender literalmente un diseño en sus funciones o en su estructura y otra cosa es entenderlo en su significado. El propósito de la parábola expresada como conjuntos arquitectónicos unidos por una intención es la de transmitir un significado y un conocimiento superior por medio de conocimientos ordinarios manifestados en diseños y tomando este conocimiento como punto de partida.

La Parábola como figura urbana está compuesta de varios elementos arquitectónicos como por ejemplo: un barrio o un sector patrimonial cuyo objetivo es proporcionar a la colectividad un significado superior empleando términos de su significado inferior de un modo tal que el hombre lo pueda pensar o descubrir por sí mismo.

Desde este punto de vista la parábola es un transformador del entendimiento. Es también un medio de conexión entre el nivel inferior y superior del desarrollo del entendimiento y de la comprensión. Para ello la parábola integra elementos de arquitectura, conjuntos escultóricos y sectores del paisaje urbano.

El sentido primitivo o la idea más simple de la palabra símbolo proviene de su etimología SUMBALLEIN que equivale a una cosa compuesta, a una comparación del pensamiento con una circunstancia, aquello que permite obtener reflexiones, o el lazo que une una idea y una cosa.

El Símbolo en Grecia anunciaba acontecimientos o modos de vida y había servido como un metalenguaje. De allí a la elaboración de los sellos no había más que una distancia imperceptible.

por ello el símbolo urbano-arquitectónico para serlo debe tener un poder evocador. Ese es el poder capaz de elevarlo a la categoría de Patrimonio Cultural.

La idea subyacente de toda arquitectura o trazado urbano verdadero tiende a proporcionar un significado más elevado que aquel que el observador puede dar a las formas y a los volúmenes en el espacio. Se trata de una verdad que puede percibir internamente. El pensar simbólico no es exclusivo del niño o del poeta. Es consustancial al ser humano, precede al lenguaje y a la razón discursiva. El Símbolo revela ciertos aspectos de la realidad,- quizá los más profundos- que se niegan a otros medios del conocimiento.

EL ESPACIO SAGRADO

Incipit vita nova

Este es el comienzo de una nueva vida

Lo Sagrado a través de los pueblos se ha manifestado como aquello que tiene más vida. Algunos escritores como Rudolf Otto le atribuyen las características de NOUMEN, de aquello que desencadena causas, evoca descubrimientos de identidades que más tarde al manifestarse se las conoce como fenómenos. Los Espacios en la ciudad han sido sacralizados por el arte, la cultura, la política, lo cívico y lo religioso.

El Espacio Sagrado para Mircea Eliade es el *Espacio diferente*, la misma palabra sagrado puede descomponerse en Sat = luz, Grado = nivel; aquel espacio o estancia que representa un nivel de luz existencial para los pueblos se convierte en un espacio sagrado.

En términos generales asumir la creación del espacio equivale a asumir la creación de un mundo que se ha escogido para habitar, más la

reducción de la arquitectura y la cultura contemporánea a un racionalismo profano ha secularizado el habitat humano. Una pregunta viene al pensamiento:... ¿Será esta secularización definitiva o el hombre moderno tendrá posibilidad de reencontrar una nueva dimensión de la existencia en el mundo?

Lo creativo en su sentido real implica una super abundancia de realidad o expresado de otro modo, la irrupción de lo sagrado en el mundo.

Toda construcción y toda inauguración de una nueva morada equivale en cierto modo a un nuevo comienzo, a una nueva vida. El mismo desarrollo de la arquitectura ha expresado funcionalmente el simbolismo que se encontraba presente ya, en la estructura de las habitaciones primitivas. En este sentido las ventanas y su estilística representan en el contexto de las paredes una ruptura de niveles para obtener una comunicación con el exterior, con lo trascendente. De la misma forma los parques al instaurar para la civilización un Espacio Sagrado donde la Cultura y la vida se manifiestan, hacen posible que lo real se revele.

LA TEMPORALIDAD URBANA

El tiempo es una imagen móvil de la eternidad

Platón - El Timeo

El tiempo al igual que el espacio, en su sentido trascendente no es un tiempo continuo ni homogéneo. A través de la historia los pueblos distinguieron un tiempo especial en que se instituían celebraciones, fiestas y evocaciones diferentes del tiempo ordinal de todos los días en que se inscribían los actos despojados de significado trascendente.

Es cierto que entre estas dos clases de tiempo hay una solución de continuidad. En cierta forma los pueblos sacralizan el tiempo por una naturaleza reversible que les permite revivir en el caso de una plaza cívica el momento de la libertad y toda la liturgia necesaria para la independencia. En el ejemplo urbano del parque Centenario de Guayaquil al conmemorar los acontecimientos de 1820 en que instituyó

una realidad social diferente, el espacio permite evocar este tiempo como si estuviera presente, como un momento suspendido en el Tiempo.

Las celebraciones anuales de las fiestas de los pueblos constituye el paso del presente histórico para incorporarse a un presente trascendente. Los aborígenes americanos pensaban que el año era un círculo alrededor del mundo, en torno a un espacio como imagen.

En el entorno urbano por un efecto cultural el tiempo puede ser re-traído por la inserción mediante ritos cívico-sociales que permitan volver a vivir un tiempo diferente o mítico no histórico.

De esta forma una Plaza cívica puede llegar a constituir una ruptura de nivel dentro del espacio de la ciudad y las evocaciones y conmemoraciones que se desarrollan en su interior señalan una diferencia temporal entre el tiempo ordinal presente que se vive en las calles vecinas y el Tiempo en que se desarrolló la Independencia. Se trata de un Tiempo sacralizado por la evocación en este caso de una búsqueda de un orden nuevo; y el Tiempo, al igual que el mundo se regenera "creándolo de nuevo".

Platón definía en el Timeo, al Tiempo como "*una imagen móvil de la eternidad...*" En el Universo Platónico los niveles de realidad fundan un nivel de conocimiento; incluso las reflexiones que tratan de explicar los objetos urbano-arquitectónico, se constituyen en una exégesis del espacio y el tiempo...

Dos siglos más tarde que Platón, Plotino dirá que el tiempo es a la eternidad lo que el Universo sensible es al mundo intelegible... (ENEADA III - 7). Es obvio que en esta analogía la eternidad es el ser mismo en su identidad o en su propia seitée... Por tanto la recuperación de la identidad a través de la cultura de un pueblo lo conduce a un reencuentro intemporal consigo mismo.

hay una inmanencia en el Patrimonio Cultural en el sentido de que permanece y no cambia, pero, al mismo tiempo hay una trascendencia

por las nuevas comprensiones que sugiere. Es en virtud de este espacio Patrimonial y un Tiempo primordial que se opera para la población el paso del ser al devenir.

LA REALIDAD INTELEGIBLE Y LA MANIFESTACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

En la Teoría clásica del conocimiento, la realidad intelegible es el conocimiento, la manifestación del Patrimonio Cultural el objeto del conocimiento y la población el conocedor conociente.

Sin embargo ya en 1165 en Damasco el escritor Sufi Ibn"Arabi proponía que el rol del conocedor en tanto que **sujeto** y el rol del conocimiento en tanto que **objeto**, podrían permutarse, en una estilística muy propia del pensamiento árabe.

En tanto que Objeto de Conocimiento, el Patrimonio Cultural urbano arquitectónico está hecho en el molde arquetípico de ideas universales, las cuales revela. Permutando su rol en Sujeto, es el testigo trascendente, siendo las ideas universales el objeto de su conocimiento. Así en esta interpolación, la reflexión se "colorea" de acuerdo al sujeto que contempla. Así siguiendo el discurrir del pensamiento de Ibn"Arabi, la realidad engloba tanto el recipiente de una revelación intelegible; (forma concreta del Patrimonio) y el Contenido, (Revelación arquetípica). Por ello la observación y salvaguarda del Patrimonio Cultural urbano-arquitectónico puede ser el puente entre diversos niveles de comprensión de la identidad social.

El Patrimonio Cultural se diferencia del Patrimonio Histórico por manifestar la integración simbólica de la existencia de un pueblo. Si la Cultura no lo penetrara con su subsistencia, la existencia del Patrimonio Cultural no sería posible; así mismo las expresiones urbano-arquitectónicas, carecerían de significado trascendente si en su génesis no estuvieran las ideas que las generaron.